

La biblioteca

Yolanda Martínez Adrover



Capítulo 1

La biblioteca acogía a los curiosos personajes de siempre. El hombre mayor que leía el periódico. La chica que veía la sección de películas. La estudiante que preparaba a distancia la carrera de psicología. En fin, el bibliotecario podría escribir un libro de todos ellos. Incluido él, un chico tranquilo y silencioso.

Un día llegó por allí un personaje que nunca antes había visto. Se trataba de un hombre con un parche en el ojo. Estuvo buscando en la zona de préstamo "Ulises", de Joyce. Lo buscó durante mucho tiempo hasta que se acercó al mostrador. Había consultado antes el catálogo y allí aparecía. Cuando el bibliotecario fue a la estantería, no había nada. Se quedó descolocado. Era el primer caso de un libro desaparecido. Pero no fue el único. El hombre llevaba una lista de títulos que quería coger. Casualmente ninguno de ellos aparecía.

A última hora de la tarde, el bibliotecario se acercó a los pasillos de préstamo y juró encontrarlos. Él era el encargado de cerrar la biblioteca. Apagó las luces y dejó encendidas las de la sala de préstamo. Cerró también la puerta de entrada después de asegurarse de que no quedaba nadie. Una vez solo, indagó en todas las estanterías, en los montones de libros que la gente solía aparcar en su mostrador, en el carrito donde luego los devolvía a su sitio... Pero nada, ni rastro. De repente, al quitar un libro de su lugar, descubrió un agujero, pequeño y oscuro, con un halo brillante anaranjado. Extrañado, pero con curiosidad, metió la mano con el libro que acababa de coger y lo soltó. Aquel libro se desintegró, siendo absorbido por el agujero. Se asustó y le fascinó a la vez. Pensó que podía ser un portal hacia otro universo. Metió entonces su mano y ésta comenzó a desintegrarse pero no tuvo opción de retirarla, en unos segundos una fuerza centrífuga lo arrastró hacia dentro y lo absorbió.

Al día siguiente, la biblioteca apareció cerrada. Empezaron a congregarse en la puerta todos los personajes que acudían a ella a diario. Nadie volvió a saber nada del bibliotecario y de la lista desconocida de libros perdidos. El secreto se lo tragó aquel agujero negro.